



Noticias de Aquí y de Allá...

Revista de las Jornadas de Acompañamiento de **Fort-Da** : Centro Clínico Freudiano. Santiago de Chile, Diciembre de 2010. Año 1, N°3. \$300.

Bicentenario: ¿Independencia de Chile?

Terremoto en Europa: Caída de la Monarquía

Reconstrucción: La República

Réplicas Americanas: La Independencia

Artículo sobre el paso de la Monarquía a la República en Chile
Pág. 4

Sabías...

¿Cómo era la vida de los Niños en la época de la Independencia?
Pág.7

¿Qué oficios existían en ese tiempo?
Pág. 9

¿Cuál fue el primer periódico chileno?
Pág. 11

Agenda cultural:

• Nuestros reporteros en la exposición del **Mural Matta “El primer gol del pueblo chileno”**

Pág. 16

• Exposición: **“Paseo en Mapa”**

Pág. 17

Conozca la historia no contada de los Mapuche y la Independencia

Pág. 14

Un Verdadero Patriota: Manuel Rodríguez

Artículo sobre el prócer chileno
Pág. 6



Editorial

El presente año nos ha sido presentado “con bombos y platillos” como el gran año del Bicentenario. En cada evento, inauguración y discurso público pareció haber una referencia a este acontecimiento cuya aparatosa enarbolación contrastó, empero, con las muy escasas referencias al sentido de esta celebración, o de otra forma, la celebración del acontecimiento fue opacada por el puro festejo, la pompa y la parafernalia.

Queda incluso la impresión de que el tono festivo del Bicentenario contribuyó a la obnubilación respecto del sentido y los pormenores de lo que está a su base, es decir, la denominada “*Independencia de Chile*”.

En efecto, es notable que bajo el eslogan de *Bicentenario* se haya aludido pobremente al hecho de que la celebración era por la *Independencia de Chile*. Seguramente ello se debió en parte a que ante semejante sentencia la pregunta más evidente habría sido ¿Pero de qué Independencia estamos hablando? Porque a decir verdad el Estado chileno hoy por hoy es probablemente uno de los mejores ejemplos en lo que a dependencia se refiere. Dependencia de Estados como China y EEUU, dependencia de grandes conglomerados macroeconómicos como ENDESA, Luksic, Angelini... pero fundamentalmente dependencia de la especulación financiera producto de una entrada sin reparos a un proceso de globalización neoliberal.

La entrada a fuego de esta ideología en Chile nos ha guiado, entre otras cosas, a la entrega de nuestros recursos como por ejemplo el cobre (que tanto costó recuperar para el Estado), el oro y el agua. Así, bajo la premisa pseudo técnica de ‘*El Estado es un mal repartidor de los recursos*’ hemos asistido a un verdadero Neocolonialismo de grandes transnacionales que en su mayoría simplemente ‘*se llevan*’ nuestros recursos dadas las ridículas cargas

impositivas que les exigimos. Esa sí sería una buena repartición...

Por otra parte, respecto del acontecimiento histórico propiamente tal, habrían igualmente, una serie de razones para buscar su desatención ya que, haciendo historia de la Independencia de Chile aparecen por una parte unos siempre peligrosos ideales que fueron los que azuzaron su consumación. Ideales que hablan de la independencia de los pueblos, del rechazo a los regímenes totalitarios y a los autoritarismos, como asimismo de la igualdad de los ciudadanos frente a una ley que, en consecuencia, no tendría dos medidas.

Se trata de ese discurso republicano que en la actualidad aparece muy debilitado frente al imperio de la referida ideología tecnócrata que pretende hablar desde una asepsia, desde una neutralidad más allá de toda lectura política y de toda prebenda.

Por lo tanto, traer a la memoria las demandas de la República no aparece muy conveniente a efectos de mantener una ciudadanía, o más bien, a una población centrada en lo funcional, es decir en la producción para el consumo de una danza de objetos suplementarios.

Por otra parte, la agitación del acontecimiento de la Independencia de Chile, traería igualmente a la palestra las raíces del movimiento patriótico chileno, que lejos estuvo de representar un movimiento popular como fue en Europa, obedeció a intereses de una oligarquía de la época. Salvo excepciones, como es el caso de Manuel Rodríguez, la aristocracia criolla estaba más preocupada de los impuestos que del derecho ciudadano; del ensanchamiento de sus arcas que de la emancipación del Monarca.



De hecho, en su capítulo chileno, (como lo muestra Julio Pinto Vallejos en *El Rostro Plebeyo de la Independencia 1810-1830*) la instalación de la República no tuvo como protagonista al Pueblo, es decir a los plebeyos, quienes más bien *asistieron* a este proceso que no representaba sus intereses. De hecho, a la aristocracia criolla sólo le preocupó el mundo plebeyo cuando tuvo que reclutar patriotas para las batallas, para lo cual utilizó el discurso republicano como fórmula de persuasión, fórmula por otra parte poco exitosa ya que el mundo plebeyo (que en un comienzo incluso fue más favorable al bando real, sobretodo por las presiones del clero) sólo simpatizó con la causa patriota una vez que la corona recrudenció las medidas disciplinarias contra éste (prohibiendo las reuniones en las casa de juegos, las Chinganas, etc.).

Asimismo la revisión histórica de la Independencia de Chile hubiera supuesto aún otro sesgo “inconveniente” -sobretodo en la coyuntura de este año- como es la relación del

Estado chileno con el pueblo Mapuche el que, en esa época, tras siglos de lucha contra los españoles había logrado algo inédito, a saber, su reconocimiento como nación frente a los españoles, cuestión quedó en entredicho con la instalación de la República de Chile. De hecho, el naciente Estado pasó rápidamente de una actitud inicial de cierta apertura (incluso al punto de reconocerlos como nación, según revela una carta de O'Higgins) a la más abyecta beligerancia de un episodio denominado patéticamente como la Pacificación de la Araucanía.

Así entonces son justamente estos tres sesgos históricos los ejes que hemos querido dar al presente número de El Carretel a efectos de dar otra mirada al tono bombástico del Bicentenario, ya que como nos dice Freud recordar es la llave para salir de la repetición y abrir el destino a una reelaboración posible.



El Carretel es una revista de las Jornadas de Acompañamiento de **Fort-Da: Centro Clínico Freudiano**. José Manuel Infante 798, Providencia. Santiago de Chile. Tel. 2640817.

EQUIPO

Niños y jóvenes de las jornadas: Matías Molina, Emilio Guajardo, Ignacio Rodríguez, Maximiliano Sánchez, Vicente Muñoz, José Nicolás Martínez, Edison Colín.

Adultos responsables: Mirtha Rosas, Isabel Hernández, Juan Pablo Salcedo, Cecilia Muñoz, María José González, Carola Orlor, Enzo Fedelli, Verónica Vilches, Jimena Toro, Elba Duarte, Silvia López.

Escríbanos a: **fortda_ccf@yahoo.es**



Terremoto en Europa: Caída de la Monarquía

Reconstrucción: La República

Réplicas Americanas: La Independencia



En Europa hubo largos siglos de Monarquía donde el jefe de Estado era el Rey o monarca, esto quiere decir que imperaba una forma de gobierno unipersonal, vitalicio y designado según un orden hereditario. El poder del rey era soberano y absoluto, constituyendo así un régimen totalitario, en el cual la palabra del pueblo, es decir, los súbditos o vasallos, no contaba. Éstos solamente eran tomados en cuenta como mera fuerza



de trabajo, como parte de 'las posesiones' del Rey. Por ejemplo, cuentan que han habido reyes que llegaban a un pueblo o villorrio, se subían a una balanza y entonces los súbditos le preguntaban "¿Su Majestad, en qué quiere que le igualemos su Real peso? ¿en vacas, oro o trigo?" En ocasiones Su Majestad se subía con trono y todo a la balanza para obtener más cosas. Para los súbditos esto significaba una pérdida de posesiones de la que no podían restarse sin arriesgar pena de muerte, pues constituía un crimen de lesa majestad. Éste consistía en ofender o desobedecer flagrantemente la 'dignidad' real.

Así, los europeos tuvieron que atravesar toda la Edad Media, ¡más de un milenio completo!, para que adviniera una puesta en cuestión del régimen real. Tuvo que advenir un Renacimiento de los ideales grecorromanos y la emergencia de una clase burguesa con creciente poder en la economía y gobierno de los Estados/Reinos, para que prendieran las ideas republicanas de *libertad, igualdad y*

fraternidad. Éstas guiarían la Revolución Francesa y posteriormente se impondrían en casi toda Europa, con la ayuda de las tropas napoleónicas.

Esto representó un verdadero terremoto en la civilización europea, pues la caída del régimen absolutista y totalitario marca un quiebre en el sometimiento en el que se hallaba la mayoría de la población hasta ese momento. Pasaron de una situación de vasallaje en la que no tenían voz ni

voto, a ser considerados ciudadanos de pleno derecho. Ahora la ley les daba inscripción en un nuevo régimen: el republicano, uno que dejaba afuera, ¡por fin!, el capricho de esa figura omnipotente y a menudo tiránica que era el Rey. Esto también traía como consecuencia no sólo un reconocimiento de sus derechos como ciudadanos, sino también de sus deberes como miembros participantes de la *ciudad o polis*, término que en la antigua Grecia se usó para designar la unidad política, lo que modernamente pasó a llamarse el Estado, en este caso, uno republicano.

Entre los siglos XVIII y XIX se impone la República, denominación que viene del latín *res pública*, la cosa pública, lo público. Se trata del sistema político que se funda en el imperio de la ley y la igualdad ante ella como forma de frenar los abusos de los más





fuertes, con el objeto de proteger los derechos fundamentales y las libertades civiles de los ciudadanos, de los que no puede sustraerse nunca un gobierno legítimo. Por ejemplo, los presidentes serían los encargados de darles educación a los ciudadanos, derecho al agua y otros recursos básicos y el acceso al dinero por el trabajo hecho para procurarse vestimenta, alimento y vivienda.

Este terremoto que se produjo en las monarquías europeas, tuvo sus réplicas en las colonias americanas, quienes anoticiadas por las ideas revolucionarias traídas por las recientes élites criollas que eran educadas en Europa, alentaban el proceso emancipatorio americano respecto de la Corona Española.

En Chile, aprovechando el vacío de poder dejado por la prisión del rey de España Fernando VII se constituye el primer gobierno autónomo de la aristocracia criolla. Esto ocurre el 18 de septiembre de 1810, dando inicio a un proceso que desembocaría ocho años más tarde en la declaración de la Independencia de Chile (12 de febrero de 1818) y en su consolidación en la batalla de Maipú (5 de abril de 1818).

Es importante destacar que la dirección y organización del novel gobierno independiente tuvo un carácter puramente elitista. El sentimiento nacional de la “chilenidad” no afloró espontáneamente en el pueblo que quedó viviendo al interior de las imprecisas y muy cambiantes fronteras de la República de Chile del siglo XIX.

Durante las guerras de la Independencia la reacción mayoritaria de la masa popular fue el indiferentismo, la huida y la deserción. El llamado ‘bajo pueblo’ no se mostraba muy entusiasta frente a un proyecto que no le ofrecía beneficios muy tangibles, sino más bien sacrificios más que evidentes. Sin embargo, debido a los mecanismos de disciplina coercitivos y “educación patriótica” que empleó la clase dominante sobre los sectores populares, no pasarían más de sesenta años para que el sentimiento nacionalista fuera una realidad indesmentible en la mayor parte de la población. La nación chilena ya había sido construida.





Un Verdadero Patriota: Manuel Rodríguez

En esta época de patriotismos apasionados y pasajeros, la persona de Manuel Rodríguez marca una diferencia importante con lo que hoy en día se suele tomar por ese ideal.

Él fue un verdadero representante de un ideario político-social que luchó por algo más que conseguir la independencia. Su visión de gobierno era mucho más amplia que la de un Estado dirigido solamente por los sectores provenientes de la incipiente burguesía y aristocracia criolla. El prestigiado escritor Ricardo Latcham lo define como: "el primer demócrata sincero que aparece en el mundo político chileno".

Rodríguez, a pesar de ser abogado, no desechó participar activamente como guerrillero. Entre el año 1811 y principios de 1813 fue un destacado colaborador del general José Miguel Carrera, con el que era amigo desde la infancia. Durante la Reconquista, luego de la derrota de Rancagua y el éxodo a Mendoza, volvió en secreto al país donde formó montoneras. Consiguió el apoyo de muchos chilenos que lo ayudaron en su labor clandestina, llegando a utilizar las más increíbles artimañas para eludir la incesante persecución que el gobernador Marcó del Pont había impuesto contra su persona y quien osara encubrirlo.

Durante su trabajo en la clandestinidad, consiguió tejer una importante red de espionaje para hacer llegar información al otro lado de la cordillera, lugar donde el Ejército Libertador preparaba su incursión a Chile.

Tras el triunfo de los patriotas en Chacabuco, fue arrestado por orden de Bernardo O'Higgins bajo la acusación de sobrepasarse en sus atribuciones en la provincia de Colchagua, cuestión que en el fondo era sólo un pretexto pues sabían que Rodríguez se oponía a muchos de sus planes, especialmente los que iban en contra de los hermanos Carrera. El guerrillero logró huir de la cárcel y mantenerse oculto hasta la llegada del general San Martín, que intervino por él y le confirió, además, el grado de Teniente Coronel. Posteriormente se le trató de alejar del país ofreciéndole cargos oficiales que nunca aceptó.

Tras el triunfo de Maipú, fueron fusilados, en Mendoza, Juan José y Luis Carrera, provocando la protesta de todo un sector de la población. Los sucesos en Chile se tornaron desordenados y



confusos. Se ordenó la disolución del grupo de Rodríguez. Ante este ambiente de conflicto, los opositores al gobierno de O'Higgins promovieron entre la gente la idea de un Cabildo abierto, el que fue convocado para el día 17 de abril de 1818. Después de algunas discusiones se decidió nombrar una comisión que se encargaría de hacerle saber al Director Supremo las exigencias del pueblo. Mientras aquél recibía a los representantes del Cabildo, en las calles reinaba el descontento, momento que aprovechó Rodríguez, acompañado de Gabriel Valdivieso, para emprenderlas a caballos contra el palacio de gobierno seguido de un grupo de ciudadanos. Lamentablemente las intenciones del guerrillero no prosperaron y fue apresado junto a Valdivieso.

El 23 de mayo el coronel Rudecindo Alvarado, parte con el prisionero rumbo a Quillota. Con ellos viajaba el teniente Antonio Navarro, el mismo que al caer el crepúsculo del 26 de mayo del año 1818, al llegar la compañía a un lugar llamado "Cancha del Gato", cerca de Til-Til, dispararía un pistoletazo por la espalda en contra del guerrillero, que herido de muerte fue rematado por las bayonetas de los soldados Parra, Gómez y Agüero. Se dijo que el prisionero intentó escapar pero la verdad, según consta en declaración de Navarro, es que se hablaba de la "exterminación del coronel don Manuel Rodríguez por convenir a la tranquilidad pública y a la existencia del ejército". Las órdenes, obviamente, venían del general O'Higgins. Más tarde, el asesino confesará sin vergüenza que dio muerte al patriota chileno, recibiendo por ello el pago de 70 onzas de oro.

Rodríguez se mantuvo siempre en contacto con los sectores más marginados de su época, lo que le permitió un conocimiento cercano de las dichas y desventuras del pueblo trabajador. No poseía los prejuicios ni la hipocresía característica de muchos de los personajes provenientes de su misma clase social y que tanto daño le han hecho a nuestro país; razón por la cual estos nunca le perdonaron poseer un espíritu forjado por los conceptos de justicia y libertad.

Se cuenta que, en un momento, se trató de hacer desaparecer el cuerpo de Rodríguez, pero no pudieron conseguirlo. Como tampoco han logrado que su figura legendaria sea olvidada por el pueblo chileno, que sin lugar a dudas lo ha convertido, mayoritariamente, en el héroe popular por excelencia. Ningún personaje de la historia de Chile tiene más afecto entre nuestros compatriotas que el ilustre guerrillero.





Sabías...

¿Cómo era la vida de los niños en la época de la Independencia?

Los niños en el siglo XIX, es decir, en la época en que se produjo la independencia de Chile, tenían vidas muy diferentes según hubieran nacido en familias aristócratas de la época, o sea de lo que se llama 'clase alta', o bien en familias de plebeyos, es decir, la denominada 'clase baja'.

A continuación mostramos algunas de las características de las vidas de los niños aristócratas y plebeyos, para lo cual nos hemos basado en un libro de los historiadores chilenos Gabriel Salazar y Julio Pinto (*Historia Contemporánea de Chile*, Tomo V: *Niñez y Juventud*).

Los "Caballeritos" o los Niños Aristócratas

La vida de los hijos de la gente rica del siglo XIX se caracterizaba por tener pocos espacios destinados a ellos, y como consecuencia de ello, sus actividades eran fundamentalmente el estudio bajo el techo familiar y unos pocos momentos de juego que se hacían en los espacios que dejaban los adultos.

A estos niños se les llamaba "caballeritos" o sea no se les reconocía propiamente como niños sino como adultos pequeños.

Estos "caballeritos" tenían un prácticamente nulo protagonismo dentro de la vida familiar ya que en realidad el protagonismo de las personas de la aristocracia sólo comenzaba cuando se casaban, cuando iniciaban un viaje de estudios (al extranjero) o cuando heredaban una empresa familiar.

Por otra parte, los niños aristócratas desde temprana edad se familiarizaban con el poder ya que participaban en las tertulias y reuniones que hacían sus padres con importantes personalidades. Éstos podían ser estadistas, millonarios, condes o marqueses que, mientras discutían de diversos temas, les acariciaban el pelo a estos "caballeritos" que figuraban entre ellos.



La vida de los niños de la clase alta se caracterizaba además porque poseían una serie de recursos a su disposición, como por ejemplo, salones, bibliotecas, álbumes fotográficos, lagunas, chacras suburbanas, casas de hacienda, bodegas, caballos y esclavos, ya que si bien es cierto los niños oligarcas debían obediencia y servidumbre a sus padres, ello no se aplicaba con adultos plebeyos o de la clase baja que trabajaban en sus casas.

Así, los niños de la oligarquía si bien no tenían un protagonismo, sabían que tenían la vida asegurada y que todo era cosa de esperar ya que, llegado su momento,

heredarían la riqueza de sus padres, realizarían una profesión gracias a la enseñanza que recibirían y/o se casarían con alguien de mucha fortuna.

Los Huachos o los Niños Plebeyos.

A diferencia de los hijos de gente rica, los niños de la clase baja rápidamente tenían el protagonismo en sus propias vidas porque a temprana edad debían comenzar a trabajar para sobrevivir. Esto se debía a que la gran mayoría de estos niños no contaba con adultos que les protegiesen, asegurándoles el cuidado y la alimentación. De hecho, durante el siglo XIX el 80% de los niños plebeyos (es decir 8 de cada 10) eran





“huachos” es decir, que tuvieron padres, y a menudo madres, que los abandonaron.

Así, estos niños, a diferencia de los oligarcas, no tenían ningún futuro asegurado y para sobrevivir debían vender lo único que tenían, es decir, su capacidad de trabajar. De hecho durante el siglo XIX el 60% de los trabajadores (6 de cada 10) eran niños. Además, estos niños obligados a trabajar sólo recibían como pago un salario equivalente a una comida, es decir lo justo para sobrevivir y continuar trabajando.

En consecuencia, sin un sistema protector, estos niños frecuentemente se juntaban en pandillas en donde hacían sus amistades y “vagabundeaban”. De hecho los jóvenes plebeyos “vagabundeaban” por todos los lugares del territorio chileno, incluso más allá de sus fronteras ya que buscaban lo que no tenían, es decir, un lugar en donde no tuvieran que trabajar por una comida al día, sino que tierras donde pudieran trabajar para cosechar su propio alimento o en donde al menos obtuvieran una recompensa más justa.

Lamentablemente, estas tierras fueron cada vez desapareciendo porque siempre terminaba llegando “el gran capital” es decir un hombre rico, un gran oligarca que compraba y declaraba esas tierras de su propiedad obligándolos nuevamente a trabajar por el salario de sólo una comida diaria.

Podríamos decir entonces que la vida de estos niños era una constante *rueda de la fortuna*, una cuestión de vida o muerte, en donde todos los días debían buscar cómo sobrevivir, esperanzados igualmente en lograr vivir un poco mejor.

Así, pudimos tomar nota de las enormes diferencias que existían entre los niños oligarcas y los plebeyos, unos con su vida asegurada, con un destino armado de antemano y los otros -la gran mayoría- obligados a trabajar desde pequeños para sobrevivir. Notamos las diferencias y similitudes de los niños en la época de la Independencia con la situación muchos niños hoy en día en que se conmemora el bicentenario de nuestro país.





Sabías...

¿Qué oficios existían en la época de la Independencia?

En el siglo XIX y comienzos del XX en Chile no existían muchas de las comodidades que hoy conocemos. La mayoría de la población no tenía fácil acceso a recursos básicos como el agua o los alimentos, como tampoco algunas otras que parecen haberse vuelto imprescindibles en nuestra vida actual, como son la electricidad o el sistema de alcantarillado, la recolección de basuras o el transporte motorizado. Existían en cambio, una serie de oficios que consistían en hacer más accesibles algunos de estos preciados recursos.

Tampoco existía el comercio tal como lo conocemos hoy, ni supermercados, ni mall o farmacia, que hoy ponen en sus vitrinas todos los objetos, multiplicados al infinito creando la ilusión de un acceso irrestricto a ellos. En esa época los productos y servicios eran ofrecidos en las calles, con personas que se movilizaban a pie o en mulas para desplazarse por los diferentes barrios de la ciudad.

Les contaremos de los más conocidos oficios que volvieron a quienes los practicaban personajes típicos, ya que son característicos de una época, siendo difícil encontrarlos actualmente.

EL AGUATERO, como su nombre lo indica, vendía agua. Como no había cañerías que transportaran el vital elemento a las casas las personas de la ciudad dependían exclusivamente de los aguateros para beber y asearse. Recién en el año 1900 fue posible contar con acceso a agua potable en algunas casas.



Los aguateros por lo general andaban encima de una mula con dos pequeños barriles, uno a cada lado del animal sobre una armazón de madera. Vestían un sombrero cónico y un delantal de cuero. Llevaban una vara con un garfio en la punta, haciendo sonar un cencerro para anunciar su presencia. Cuando alguien se acercaba a comprar, el aguatero soltaba una de las dos

tinajas y sostenía la otra con la vara para evitar que se cayera por la falta de contrapeso.

En la venta de alimentos estaban **EL LECHERO** quien vendía leche en pequeñas ánforas de hojalata, que transportaba sobre una mula; los **CARNICEROS CALLEJEROS** también llamados 'muleros de la carne', que llevaban pedazos de carne sobre alforjas a los costados de la mula. Caminaban detrás del animal con un gran cuchillo para trozar, gritando: 'carne de vaca' o 'carne de cordero' según el caso; **LOS POLLEROS** andaban a pie con las gallinas vivas y cacareando al hombro. Aunque muy pronto las autoridades los obligaron a llevar a las aves en canastos o cajones. También estaban **LOS PETAQUEROS** que eran panaderos ambulantes, contratados por las panaderías para vender el pan en la calle. Lo trasladaban en recipientes de cuero tapados y envueltos en un paño blanco; también estaba **EL HELADERO**, que vendía helado pero no como lo conocemos hoy en día. Se trataba más bien de hielo picado con azúcar y jugo de frutas. Lo transportaba en un balde acondicionado para que no se derritiera y los iba sirviendo con una gran cuchara.

Y como no sólo de pan vive el hombre, existían también, como hoy, **LOS SUPLEMENTEROS**, aunque en esa época en su mayor parte eran niños de corta edad, quienes vendían el diario por las calles pregonando a voz en cuello las últimas informaciones.

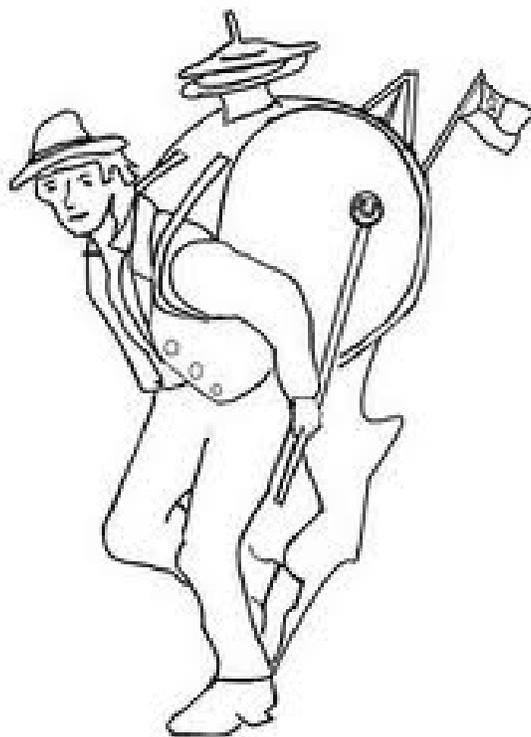
Ya que no existían los automóviles, los medios de transporte fundamentales eran los animales, caballos o mulas y por eso también existía el **VENDEDOR DE PASTO**, quien lo vendía verde y recién cortado para dar alimento a estos animales que abundaban en la ciudad.



Al atardecer aparecían en las calles los **VELEROS**, con una vara al hombro de la que colgaban velas. Iban gritando: '¡velas de sebo!'. Ya que no había luz eléctrica éstas servían para alumbrar en la oscura noche.



Finalmente queremos mencionar al **CHINCHINERO**, personaje único en nuestro país. Es un percusionista y bailarín que lleva en su espalda el chinchín. Con este instrumento que es un bombo y un platillo lleva el ritmo. Los maneja dando vueltas diestramente con manos y pies. Este músico de las calles y plazas es junto al **ORGANILLERO** quien hasta hoy alegra los festejos patrios.





Sabías...

¿Cuál fue el primer periódico chileno?

En tiempos de la Colonia, la introducción de la imprenta en América del Sur fue un proceso muy lento y estuvo marcado por las tentativas de la Corona española por impedir su extensión y por el escaso desarrollo de un mercado lector que sustentara económicamente la empresa editorial. En el caso chileno, la introducción de la imprenta se realizó de manera tardía, dificultando el desarrollo de una cultura escrita. En el siglo XVIII, la elite criolla presionó de manera recurrente para la instalación de una imprenta, hasta que a mediados de siglo los jesuitas intentaron infructuosamente hacer funcionar una primera imprenta. En 1776 apareció el primer impreso chileno del que se tiene noticia, un pequeño folleto de seis páginas llamado *Modo de Ganar el Jubileo Santo*, y en los años sucesivos se imprimieron volantes, pasquines y opúsculos, que son considerados como los primeros antecedentes de la industria impresora en Chile.



memoriachilena.cl

A fines de 1811 y bajo el gobierno de José Miguel Carrera, llegó al país la primera imprenta. Junto con ella, desde Boston llegaron tres tipógrafos norteamericanos que se encargaron de montarla y hacerla funcionar. En ella fue impreso el primer periódico chileno, la *Aurora de Chile*.

El 13 de febrero de 1812 sale a la luz pública el primer número de la *Aurora de Chile*. Todos aquellos que abrazaban la causa patriótica, manifestaron la más ferviente alegría. Confiaban en que este periódico sería el instrumento necesario para difundir los ideales patrióticos y erradicar la ignorancia y ceguera de quienes aún no veían que Chile debía ser un país independiente.



Muchos ilustrados patriotas participaron y colaboraron con la *Aurora de Chile*. Fray Camilo Henríquez, fue la principal figura del nuevo periódico. Nombrado director por el Gobierno de José Miguel Carrera, Henríquez destacaba entre sus contemporáneos por sus vastos

conocimientos en historia y humanidades.

La *Aurora de Chile* se publicó semanalmente los días jueves durante más de un año y en cada uno de sus 58 números expuso apasionadamente un franco pensamiento independentista. A través de artículos sobre los más variados temas de la actualidad nacional sus redactores buscaron impulsar el progreso de Chile en todos los ámbitos de interés nacional, confiando en un futuro esperanzador para la patria.

Debido a su clara línea editorial, la *Aurora de Chile*, tuvo acérrimos detractores que condenaban su espíritu de desafío hacia el dogma de la majestad real. No obstante, el periódico perseveró en la difusión de sus ideales e indudablemente llegó a convertirse en un símbolo del proceso de la Independencia del país. Junto con ello, inició la era del periodismo nacional. (Fuente: <http://www.memoriachilena.cl>)

A continuación les ofrecemos dos artículos de la publicación número 23 del periódico. El primero, es una carta remitida al Editor por una sociedad de patriotas, es un texto anónimo pero ello no quita fuerza y entereza al momento de criticar el trato que se les da a los primeros habitantes de la zona. El segundo artículo es la respuesta de Camilo Henríquez como editor del semanario. Hemos respetado en su totalidad la ortografía y redacción de la época.



“Llamemosnos todos indios”

Artículo de una carta remitida al Editor por una sociedad de patriotas.

¿QUE ha sido el indio sino un vil esclavo, á quien miraban con desprecio, y altanería hasta los negros, y como una bestia de carga, que debía sufrir hasta morir el peso, con que se le quería gravar? No se contentaron

nuestros autores con despojarlos de su terrenos y propiedades con la tiranía y usurpación mas inaudita; sino que se constituyeron unos amos feroces que los tenían sujetos al yugo de la servidumbre, sumergidos en la desnudez, hambre, y miseria. Era delito que un indio mirase la cara à un español, y si habla una palabra que no fuese la mas

sumisa y humillante, era castigado con azotes, y obligados à besar en el acto las manos de su verdugo. No era respeto, era adoración la que tributaba à sus tiranos : por consiguiente estaba obligada à consagrarles los días, las horas, y aun los minutos, olvidando enteramente las atenciones de su propia conservación, que se miran con preferencia hasta en los pueblos mas bárbaros y envilecidos. Si cansado de sufrir, levantó alguna vez la cabeza, solo consiguió por premio de sus esfuerzos los cadalsos, las horcas, y los martirios mas sangrientos. Alto Perú, Quito, y otros puntos de esta America, vosotros estáis bañados de esa sangre inocente, que humea y clama por la venganza de tantas atrocidades! Llegó el tiempo de que sus clamores fuesen oídos. y ya el inexorable Juez ha puesto en el antiguo Mundo un Ministro que os vengue y acabará de vengar con justa medida. Entre tanto nosotros que como hijos de vuestros opresores hemos sido cómplices en estas injusticias, estamos obligados á reparalas con nuestros mayores esfuerzos. Si, Señor Editor, habitamos un suelo, poseemos unos bienes, cuyo derecho no nos puede corresponder, sino solo por el disputable que nos pueden dar las relaciones de sangre que tengamos con los Naturales. Y si por sostener la lucha con los opresores de America, no hemos podido todavía establecer un sistema de igualdad entre los Naturales y nosotros, tal que no se note la menor diferencia, por que no les damos á



conocer siquiera con el trato la disposición en que estamos de realizar este gran proyecto en el momento mismo que nos desembarcemos de los tiranos? Llamemosnos todos indios desde ahora, para que nuestros hermanos conozcan el digno aprecio que hacemos de ellos; ò si tiene algún inconveniente que

yo no puedo comprender, tráteseles cuando sea preciso nombrarlos: diciendo: nuestros hermanos los indios. Cuando la justicia no nos obligará á adoptar este ò otro medio de manifestarles las obligaciones en que estamos con ellos, la política debía sugerirnos ideas adecuadas á captar la

voluntad de unos hombres, que en las actuales circunstancias son y serán siempre útiles en la obra de nuestra regeneración política. (Fuente: www.auroradechile.cl)

Vicente de 10 años en una primera lectura de este artículo se queda asombrado por un vocabulario que desconoce, como por ejemplo, la palabra ‘cadalso’, ‘clamor’, ‘esclavo’, ‘verdugo’, etc. Esto lo lleva a usar el diccionario para encontrar su significado. La palabra que más le llamó la atención fue *cadalso*, que significa tableado para un acto solemne para la ejecución, y *clamor*, que significa exigir, pedir vehemente a gritos. Luego de trabajar el texto se queda conmovido por el mal trato que los españoles daban a los indios, hecho de denigración y abuso, lo que le hace decir: “*entonces los indios eran los esclavos de los españoles*” “*los indios eran humillados y sometidos al dominio de los españoles que imponían sus leyes*” “*también estaban los verdugos que eran unas personas crueles encargadas de hacer cumplir la justicia, entonces los indios lo pasaron muy mal desde que llegaron los españoles*” “*¿y tuvieron la posibilidad de defenderse?*”

Respondimos a Vicente que sí fue posible terminar con algunas políticas destructoras y/o aberrantes, pero es un asunto que hasta el día de hoy no está ganado del todo.



EL EDITOR

(Esta es la respuesta de Camilo Henríquez a la carta anterior)

APENAS habrá habido una nación más calumniada, y oprimida, que la de nuestros compatriotas los indios. ¿Se creerá que hubo tiempo en que se dudó de si eran racionales? Sus bárbaros opresores los tubieron por brutos porque pagaban a precio excesivo el cristal y otras especies, en sí maravillosas, y que tenían el mérito de rareza. La Europa, dice uno de nuestros escritores, ha empleado todo género de opresión, y se ha manchado por esto con horribles crímenes. Los hijos de la



América pagaron con la vida, y con la pérdida de todos sus derechos la desgraciada opulencia del suelo, en que vieron la luz. (*) ¡Funesta riqueza adquirida con tanta crueldad, extraída del seno de los montes a costa de tantas vidas, y tantas lágrimas! La humanidad se horroriza; al leer las atrocidades, que sufrieron, y se desea que hubiese habido alguna hipérbolo en la descripción. Pero existen incontrastables monumentos de aquellos hechos de sangre; y aun nosotros hemos palpado los restos horribles de aquellas tropelías.

Más si el amor de la libertad, en sentir de Aristóteles, caracteriza a las almas fuertes, y generosas, y este amor es fecundo en sentimientos nobles y sublimes; ¡qué grande aparece el carácter de nuestros hermanos los indios, que conservaron el amor de la libertad en medio del mayor abatimiento, reducidos a la clase más abyecta de la sociedad, y a la h--z del pueblo! Qué ardor, qué entusiasmo por la gran causa de la América han desplegado en

el Alto Perú! Cuando en otros pueblos, que se creerían más cultos, se ha notado una frialdad, y una indiferencia extraordinaria acerca de sus más preciosos intereses; cuando el estruendo de los

acontecimientos importantes é inesperados de la época actual han podido despertarlos de su eterno sueño, y comunicar alguna energía a sus corazones insensibles; aquellos hombres arrostran todos los peligros, inventan recursos, y resuelven generosamente ser libres, ó morir.

Si del Alto Perú volvemos la vista

a los que tenemos más cercanos, ¿quién no admira el ardor y la magnanimidad heroica con que combatieron por su libertad de los indios Chilenos? La musa de la historia tomó a su cargo immortalizar sus hazañas; la trompeta de Clio ha pregonado por el universo, y muchos escritores apreciables les rindieron el tributo del elogio, y del honor. Toda la América había ya doblado la cerviz bajo el yugo; ella miraba con triste silencio condenados sus hijos al trabajo matador de las minas, despojados de sus posesiones, reducidos a la servidumbre: los palacios de sus invasores se elevaban sobre la tumba de sus Incas: solo el duro Araucano rehusa las cadenas, y anteponiendo todos los males posibles a la pérdida de su libertad, y sin intimidarse por la inferioridad é imperfección de sus armas, resiste, combate, triunfa a las veces; y cuando es vencido ni decae de ánimo, ni pierde la esperanza de vencer.

(Fuente: www.auroradechile.cl)



Mapuches e Independencia: la historia no contada *

LA INDEPENDENCIA DE CHILE FUE UN LOGRO AJENO AL PUEBLO MAPUCHE DEL SUR DEL BÍO-BÍO, QUIENES NO SE UNIERON A LAS TROPAS INDEPENDENTISTAS, PUES EL PROCESO EMANCIPATORIO NO LOS HABÍA INVOLUCRADO, QUEDANDO COMO UN ASUNTO PROPIO DE LOS CRIOLLOS. LOS MAPUCHES TEMÍAN MÁS A LOS NUEVOS OCUPANTES DEL GOBIERNO DE SANTIAGO QUE A LOS ANTERIORES. PESE A LAS GUERRAS, FINALMENTE HABÍAN LOGRADO QUE LOS ANTIGUOS GOBERNANTES RESPETARAN SUS FRONTERAS Y REALIZARAN PARLAMENTOS CON ELLOS. CON LA INDEPENDENCIA SE VEÍAN DENTRO DE UN ESTADO QUE NO LOS RECONOCÍA COMO MAPUCHES SINO COMO CHILENOS, DESCONOCIÉNDOLOS COMO PARTE DE UNA NACIÓN LIBRE Y AUTODETERMINADA, CUYOS TERRITORIOS PASARON AL FISCO Y CON LÍMITES DEFINIDOS QUE NO CORRESPONDÍAN A SU CULTURA.

Los mapuches constituyen el pueblo originario más conocido y que mayor influencia ha tenido en la sociedad chilena. Su valiente y abnegada lucha contra quienes han invadido sus territorios ha sido fuente de inspiración para poetas, cantores populares u organizaciones políticas y sociales. De su lengua el mapudungún, se han extraído términos significativos para bautizar equipos de fútbol, recintos públicos, nombres de personas, entre otros.

Pero, el respeto hacia este pueblo alude tan sólo a la lucha de los mapuches contra los españoles y se recuerdan hazañas de algunos destacados “hombres de la tierra” -como se traduce la palabra ‘mapuche’ en español-, tales como Lautaro, Caupolicán y Galvarino. Es decir, se habla de los mapuches remontándose principalmente al pasado, como si este pueblo que habitaba un extenso territorio de lo que hoy conocemos como Chile, se hubiese extinguido.

La historia nacional contada en las aulas acerca del pueblo mapuche se limita a tomar en cuenta cuatro períodos:

- 1) LOS PUEBLOS ORIGINARIOS: trata de los pueblos que habitaron el territorio de Chile hasta la invasión española.
- 2) LA CONQUISTA: contempla los años 1552 y 1601, momento en el que los mapuches aparecen como los actores fundamentales en su heroica lucha y resistencia.
- 3) LA COLONIA: que comienza en 1601 hasta inicios del siglo 1800.
- 4) LA “PACIFICACIÓN DE LA ARAUCANÍA”: luego de la Independencia de Chile, la organización del Estado y la Guerra del Pacífico, aparece en 1881 la denominada “Pacificación de la Araucanía”. Allí se dice que se

pacificó a los “indios” que vivían al sur del Bío-Bío, pues ellos tenían muchos conflictos internos.

¿Esta historia contada en las aulas, es suficiente para comprender lo que en la actualidad sucede? Si los mapuches desaparecieron de la historia de Chile en el siglo XIX, ¿quiénes son los que ahora reclaman mayor

participación y reconocimiento de sus derechos? Más aún ¿quiénes son los que recuperan tierras, piden autonomía e incluso son encarcelados por esto?

Naturalmente nos falta memoria histórica sobre lo que pasó, principalmente porque los mapuches fueron borrados del mapa en 1881. Sin embargo, los mapuches sobrevivieron. Y en la actualidad los adjetivos de granados, soberbios y belicosos que Alonso de Ercilla immortalizara en “La Araucana”, han sido reemplazados por los de flojos, borrachos, pobres y, en los últimos tiempos, por “terroristas”. Se hace necesario conocer los antecedentes que

permitan comprender la relación en distintas épocas entre el Estado y el pueblo mapuche.

Luego de más de 100 años de guerra, los mapuches logran la retirada de las tropas españolas de la zona de Arauco. Así en 1641, se acuerda la paz mediante el Tratado de Quilín. Se reconocía así la autonomía de la nación araucana en la región comprendida entre los ríos Bío-Bío y Calle-Calle, en la actual provincia de Valdivia. Se establece una frontera, la que es revalidada periódicamente en los parlamentos entre mapuches y españoles. Asimismo, también se estrechan lazos comerciales.

La situación desde el Calle-Calle hasta el seno de Reloncaví es un poco distinta, aunque también hay





rupturas y levantamientos de los mapuche-huilliches. El tratado de 1793 fijaba un área territorial limitada de donación, la comprendida en todo ese espacio que se abre desde la junta de los ríos Rahue y Damas, hasta la cordillera, el resto de los territorios fue considerado por las autoridades coloniales como pertenecientes a los indígenas. La diferencia principal que había con la Araucanía es que allí no existían propiedades ni ciudades españolas, en cambio en la zona mapuche-huilliche sí.

En resumen, este periodo fue muy duro para los mapuches, producto de las guerras y de los tratos a los que eran sometidos por los españoles, sin embargo, en términos generales sus territorios no se vieron usurpados por completo y se conservó gran parte de ellos.

Como afirma Ricardo Molina, académico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile, los verdaderos problemas para los mapuches vinieron con posterioridad a la Independencia de Chile. Antes los criollos veían a los mapuches como aliados y ejemplos a seguir. Es que el haber resistido por más de 100 años la guerra contra los españoles era signo de valentía y unidad. Estas ideas quedan reflejadas en los artículos publicados en el primer periódico nacional, “La Aurora de Chile”.

Sin embargo, el historiador José Bengoa afirma que la realidad era muy distinta, puesto que los mapuches al sur del Bío-Bío no se unieron a las tropas independentistas. Ellos no se habían independizado de España, pues el proceso emancipatorio no los había involucrado. Los mapuches tenían más a los nuevos ocupantes del gobierno de Santiago que a los antiguos. Los antiguos gobernantes respetaban sus fronteras y realizan parlamentos con ellos. A los nuevos no los conocían y los veían llenos de ambición. En estos tiempos el gobierno de Santiago tenía puesta la mirada en la organización de Estado-Nación, sin considerar las diferencias internas.

Además, estaba el crecimiento económico y los dueños de haciendas necesitaban más tierras para labrar. Así, en 1813 ya se dictan las primeras leyes indígenas que convertían a los mapuches en ciudadanos y ponían sus tierras en el mercado. Pero esto se dio en los territorios al norte del Bío-Bío, en cambio en el sur no se pudieron aplicar estas leyes. Hay que entender que hasta 1860, Chile llegaba hasta Chillán y Concepción, punto en el territorio en el que se daba un violento salto hasta Valdivia.



Por otra parte, alrededor de 1850, comienzan a llegar los colonos alemanes a Valdivia, Osorno y Puerto Montt. Todos estos antecedentes provocan un triste desenlace: la invasión militar del territorio autónomo mapuche, el despojo del mismo y las riquezas de los mapuches. Es la llamada “Pacificación de la Araucanía”, que refiere a la desigual guerra emprendida en contra de los mapuches luego de la Independencia.

Previamente, ya en 1866, nacieron las primeras leyes de ocupación de la Araucanía. Los mapuches resistieron cerca de 15 años la invasión a su territorio. Sin embargo, la diferencia en armamento jugó un papel decisivo: mientras los mapuches utilizaban lanzas de madera, boleadoras y palos, los soldados chilenos contaban con armas de fuego. Miles de mapuches murieron defendiendo su territorio, dejando su vida por su “mapu” (tierra). Este duro y lamentable capítulo de la historia de Chile finalizó el 4 de noviembre de 1881.

Curiosamente los chilenos que a comienzos del siglo XIX veían a los mapuches como ejemplos a seguir y como parte de su sangre, ochenta años más tarde los aniquilaban para quitarles sus territorios y potenciar así su economía y la nacionalidad chilena. Es este episodio de la historia el que marca la pauta para la actual situación de los mapuches. Ahora pertenecían a un Estado que no los reconocía como mapuches sino como chilenos, ya no eran una nación libre y autodeterminada, sus territorios eran fiscales y con límites definidos que no correspondían a su cultura. Debido a todo lo anterior se produjo un duro quiebre en la sociedad mapuche, que empezó a vivir diversos cambios producto de la escasez de territorio y riquezas.

Al término de la lectura y estudio de este texto, Emilio de 7 años reconoce que no es la primera vez que escucha hablar de los mapuches, sabe que el idioma que ellos hablan se llama “mapudungún” y que actualmente están en huelga de hambre. Le surgen algunas preguntas: *¿por qué están haciendo una huelga de hambre?* A lo que se le responde que es por el atropello de sus derechos. Luego vuelve al texto y pregunta: *¿Qué es la pacificación?* *¿Por qué se llama así?* *¿Es que la pacificación tranquilizó a los mapuches?* *Es como que hubieran desaparecido, entonces ‘desaparecido’ ¿quiere decir que ya no eran mapuches sino que chilenos?*

Sabemos bien que cuando uno hace una pregunta ya tiene algo de la respuesta.

* El presente artículo está basado en el texto *LA HISTORIA NO CONTADA* de Dennys Salazar Ñirril



AGENDA CULTURAL

EXPOSICIÓN

Mural Matta:

“El primer gol del Pueblo Chileno”

El sábado 27 de noviembre después de un largo recorrido en metro llegamos a la estación Santa Rosa. A unos pasos de allí encontramos el Centro Cultural Espacio Matta, a pasos de la Municipalidad de La Granja. Allí se encuentra el importante mural dirigido por el pintor Roberto Matta titulado “*EL PRIMER GOL DEL PUEBLO CHILENO*”. Este mural fue realizado en el año 1971 por el pintor junto a la Brigada Ramona Parra y la gente del barrio, como aniversario del Gobierno de Salvador Allende.

Este mural de 24 metros por 5 metros representa la vida participativa de la Unidad Popular. En el centro de él encontramos representado el triunfo de la izquierda sobre la derecha y el jugador gritando ¡*primer gol de Chile!* También aparecen distintas frases que recogen el espíritu de la época: “*si tú te dispones a amar la vida eres un hombre libre*” “*hay que crear para crear*” “*vive de la cabeza a los pies*” “*la más hermosa estrella es la mano del trabajador*” “*en vez de darse la mano, darse una mano*”.

La dictadura militar que duró 17 años intentó reprimir estos sueños por diversas vías, una de ellas fue el propósito de borrar esta obra cubriéndola con 16 capas de pintura. Así permaneció oculta por 32 años, hasta que en el año 2005 comenzó su trabajo de restauración, el cual fue guiado por expertos del Museo de Arte Contemporáneo. En esta labor también participaron ex miembros de la Brigada Ramona Parra, amigos de Matta y artistas de la época. El trabajo fue arduo y lento y hoy se encuentra casi totalmente recuperado.

Cuando comenzó la restauración del mural en 2005, fue un momento propicio para que fuera aceptada la proposición de un nuevo centro cultural en terrenos de la antigua piscina municipal de La Granja, el cual tendría como telón de fondo la obra de Matta. El recinto comenzó a construirse en Febrero del 2009 y contó con una inversión cercana a los 2 mil millones de pesos, financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

Tal vez porque la memoria es frágil en estos tiempos, la chica que nos hizo de guía ya mostraba a sus 15 años una formación en el olvido, más preocupada por los

Ubicado en Santa Rosa con Vespucio y con 2.800 metros cuadrados construidos, **ESPACIO MATA** consta de un anfiteatro para más de 1.200 personas, salas de expresión artística y recreativa, salas de exposiciones, una biblioteca interactiva, cafetería, restaurante y aproximadamente 3.000 metros cuadrados de áreas verdes. El lugar cuenta además con tres accesos: uno por la municipalidad, uno por Avenida Santa Rosa y por un nuevo paseo peatonal. Todo esto con la posibilidad de conectarse con el resto de la ciudad a través de la línea 4A con la Estación Santa Rosa.

Horario: Lunes a Domingo, 09:00 a 14:00
15:00 a 19:00

Lugar: Centro Cultural Espacio Matta

Dirección: Santa Rosa 9014, La Granja
Metro Santa Rosa

Teléfonos: 5503774 - 5503701 - 5503789

E-mail: contacto@espaciomatta.cl

(Fuente: <http://www.culturalagranja.cl>)

tacos con los que aparecía la mujer de Roberto Matta pintando el mural, que por la obra que estaban realizando.

Así, en esta visita no sólo nos encontramos con esta hermosa obra recuperada *por vía di levare*, sino también con esta actualidad a la que nos confrontó esta jovencita, propia de los tiempos que corren con este Gobierno que pretende disminuir las horas de enseñanza de Historia en las escuelas.





EXPOSICIÓN

“PASEO EN MAPA. EXPLORANDO LAS CLAVES DE AMÉRICA LATINA”



El día 6 de Noviembre, en el marco de las actividades de nuestras Jornadas de Acompañamiento, visitamos la exposición “Paseo en Mapa” que se desarrolló en la Biblioteca Nacional.

Se trataba de una exposición en que se reunía material cartográfico proveniente de diversos países del continente, como por ejemplo, Estados Unido, Méjico, Brasil y también Chile. De hecho, figuraba dentro de las valiosas reliquias, el primer mapa de Chile, realizado por Claudio Gay en 1844.

Además pudimos observar e informarnos de muchos otros mapas antiguos que nos mostraban diferentes formas de América ya que en esos años recién se comenzaba a definir lo que era un territorio todavía muy desconocido.

Asimismo pudimos ver unas armaduras, armas y espadas pertenecientes al periodo colonial.

Por otra parte llamaron nuestra atención una serie de módulos interactivos en los cuales pudimos leer con más detalle algunos temas de la muestra, como conocer las músicas y características típicas de los países de América Latina, observar fotos de diferentes paisajes del continente y jugar a un memorice de personajes históricos.

Por último quisiéramos señalar que aunque no formara parte de esta exposición, llamó poderosamente nuestra atención la primera imprenta de Chile (en exhibición en forma permanente en la Biblioteca Nacional) en la cual se imprimió la Aurora de Chile, que como hemos visto en el presente número, fue el primer periódico de nuestro país.



Carrete y Lito

“DUELO DE CHISTES...”

<p style="text-align: center;">Dos Gallegos fueron a comprar en Navidad y uno le dice al otro - Papá Noe</p>	<p style="text-align: center;">Y el otro le responde: - Mamá tampoco</p> <p style="text-align: right;">Ouch!!</p>
<p style="text-align: center;">Un niño se queja con su madre: -Mamá en el colegio nadie quiere hablar conmigo...</p>	<p style="text-align: center;">... ¿Mamá?, ¡mamá!, ¿Dónde vas? ...vuelve!</p> <p style="text-align: right;">Puffff!!</p>
<p style="text-align: center;">¿Sabías cómo se dice tuerto en chino?</p> <p style="text-align: right;">¡Ni idea!</p>	<p style="text-align: center;">¡Chin-ojo!</p> <p style="text-align: right;">¡¡Plop!!</p>

